

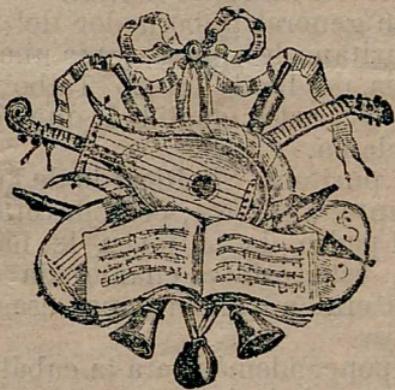
LOS
PURITANOS.

ARGUMENTO DE ESTA ÓPERA

EN TRES ACTOS

DEL

MAESTRO BELLINI.



BARCELONA.

J. ROCA Y BROS, EDITOR,

Calle de Caspe, número 62, piso 3.º

1873.

LOS PURITANOS.

EXPOSICION.

Sobre las rivalidades entre los dos bandos que en los últimos tiempos de la edad media dividian á la Inglaterra, los Puritanos, partidarios de la República de Cromwel y los Estuardos defensores de la estinguida dinastía, versa el argumento de esta ópera, que es sin duda la perla mas preciada que brotó del genio del inmortal Bellini.

Lord Valton general gobernador del Castillo de Plymouth, puritano de sangre, tenía una hija, Elvira, enamorada de Lord Arturo Talbo, caballero adicto á los Estuardos, cualidad que ignoraba la familia de la dama.

Un coronel puritano Sir Ricardo de Forth, amaba perdidamente á Elvira; pero devorando su passion, pues el padre de la jóven le habia manifestado que, ésta estaba enamorada de Arturo Talbo, y que era en vano romper esas preferencias.

Hay que exponer además para la cabal inteligencia de las escenas de la ópera, que el mentado gobernador Lord Valton, tenía en su poder y custodiaba para ponerla á disposicion del Parlamento, á una dama, en la cual bajo el nombre de Villaforte, se ocultaba Enriqueta de Francia, viuda del decapitado rey Carlos I, la cual era objeto de toda suerte de sospechas.

Conocidos estos antecedentes, pasemos á la relacion escena por escena del argumento de la presente obra.

ACTO I.

Representa el teatro un terraplen de la fortaleza de Plymouth. Al alerta de los centinelas, responde una diana de los soldados que dispiertan. En el interior del castillo resuena un coro religioso.

Al poco rato responde á esos sentimientos de patria y de fé una expansion de alegría y de amor, producida por los habitantes del castillo, que cargados de flores van á obsequiar á la jóven Elvira, en el dia grato de su himeneo.

Despejada la escena, el coronel Ricardo, desahoga sus pesares en el oficial Bruno: le dice que para su corazon enamorado de Elvira, cuya mano no ha podido obtener, es la alegría de la fiesta un canto funeral, mientras Bruno le recuerda la voz de sus deberes y el honor.

Trasfórmase la escena en una de las habitaciones de Elvira. Esta aparece junto con su bondadoso tio Sir Jorje, llena de pesar, convencida de que su padre quiere casarla con el coronel Ricardo; mas el anciano desvanece su error, diciéndola el modo como ha conseguido de su citado padre que se condoliera del amor de la jóven hácia Arturo, y le otorgara el permiso de contraer con él la boda que se hallaba dispuesta. La jóven loca de alegría, apenas acierta á creer en tanta felicidad; pero los guerreros que con sus aclamaciones, le indican la llegada de su adorado amante y esforzado paladin, ponen el colmo á su satisfaccion inmensa.

Cambia la escena en una sala de armas. Arturo

aparece por la derecha seguido de sus escuderos trayendo los regalos de boda, entre ellos un velo blanco. Por la izquierda Elvira, su padre y su tío, seguidos de damas con guirnaldas de flores aparecen tambien. Por el fondo, soldados. Un coro general celebra la belleza de la dama y el ardimiento del caballero, que llenos de amor se dan la mano.

Al poco rato se presenta Enriqueta. El padre de Elvira, gobernador del castillo, declara que debiendo acompañar á aquella dama hasta el Parlamento, no puede asistir á la boda, por lo que dá un pase á Arturo para que en la capilla pueda celebrarse. Enriqueta languidece. Arturo su antiguo partidario, al reconocerla siente en su pecho el deseo de salvarla, y al quedar solos en la escena, se ofrece á ejecutar esta arraigada empresa, á pesar de los temores de la reina destronada.

Coquetona y con los atavíos de boda aparece al poco rato Elvira, loca de alegría, acompañada de su tío Jorge. Despues de celebrar los interlocutores su belleza, la jóven, para probar el efecto que en ella hará el velo blanco de novia, lo prende en la cabeza de Enriqueta. Este juego inocente abre á Arturo un rayo de esperanza, pues imagina que cubierta con aquel atavío, podrá fácilmente hacerla pasar entre las guardias por su esposa y ponerla á salvo.

Así trata de practicarlo, cuando la jóven se ha retirado; mas al irlo á poner en ejecucion, el coronel Ricardo, el despechado amante de Elvira, se presenta llevado por la desesperacion, con la espada desnuda, dispuesto á derramar la sangre de su rival afortunado. Por fortuna al ver que la mujer prendida con el velo es la prisionera, adivina los intentos de Arturo, y no oyendo otra voz que la del

amor, se dispone á favorecer la fuga, que aleja del castillo al que iba á ser esposo de su adorada.

La fuga se verifica al fin, y aun Ricardo está ensimismado en la ventana, contemplando los pasos de los fugitivos, cuando aparecen en la estancia todos los personajes dispuesto á asistir á la boda. Pronto se convencen de la ausencia de Arturo á quien contemplan á lo léjos llevándose á la prisionera. Al estupor de los primeros momentos suceden gritos de feroz indignacion. El gobernador del castillo da órdenes de coger á los fugitivos, mientras su desgraciada hija, víctima de la ausencia de su amado, á quien no puede olvidar, pierde la razon, y con sus incoherentes frases excita la lástima de los circunstantes. El acto termina con una maldicion general sobre los que han escapado del castillo.

ACTO II.

Representa la escena una sala del castillo de Plymotuh.

Un grupo de puritanos se lamenta de la desgracia de la jóven Elvira. Jorge y Ricardo se mezclan en él, y á instancia de todos refiere el anciano las escenas que ha presenciado, en las cuales la jóven tan pronto vaga por el bosque, como abatida se deja caer en su lecho, suspirando siempre por su novio, al vago recuerdo del cual abre los brazos amorosa. El coronel Ricardo anuncia que el Parlamento de Inglaterra ha puesto precio á la cabeza de Arturo por haber salvado á la reina destronada, y excita contra él la animadversion de los puritanos.

Elvira loca de dolor entra en la escena: sus palabras sin cohesion, su risa insensata, sus ayes lasti-

meros, el extravío de su razón que se refleja en cada una de sus frases conmueven y enternecen á todos los circunstantes.

Ricardo siente en su pecho tanto mas furor contra Arturo, cuanto mas lastimoso es el estado de la jóven; pero el buen anciano Jorge le hace observar con conmovida voz que si un día llegára á vengarse del novio de Elvira matándole, daría un doble golpe que acabaría tambien con la vida de la jóven. Estas razones le conmueven, y olvidando ya los celos, siente el fuego del amor patrio hervir en su pecho y á los gritos de «Inglaterra-libertad-y honor» se exhala poderoso en el nunca bien ponderado dúo *«suona la tromba, é intrépido-io pugnarái da forte»* con el cual termina este bellissimo acto.

ACTO III.

Una galería en un jardín con bosquecillo es el sitio de la escena. Empieza á oscurecer. Despues de oirse algunos gritos y un tiro de arcabuz, Arturo perseguido comparece á la escena, refugiándose en el lugar de sus amores. El canto de Elvira que sigue loca le despierta de su letargo. Con igual cancion responde á la voz de su adorada, mientras algunos guardias le buscan por las torres, de cuyas pesquias apenas hace caso el doncel, abstraído por su amor.

Elvira se presenta en escena. Arturo se echa á sus piés. Al verle la jóven se cree victima de una pesadilla horrible. Arturo procura desvanecer las nubes que cubren su mente, justificase de la fuga, le explica que un deber de honor le obligó á tomar aquella dolorosa resolucion, y le asegura que ya nunca mas se separará de su lado, dispuesto á darla el

nombre de esposa. Interrumpen esta escena de efusion las patrullas puritanas que van en busca del jóven amante, y cuando éste propone á Elvira que huya con él, la infeliz incurre de nuevo en su locura y dando la voz de socorro, llama la atencion de los perseguidores que instantáneamente preséntanse en el lugar de la escena.

Al descubrir á Arturo, entre la estupefaccion de Elvira que llega á su colmo, le dan noticia de que el Parlamento le ha condenado á muerte. Esta palabra fatal vuelve en sí á Elvira que se enardece y recobra la razon, y comprendiendo que solo ella es la causa de la pérdida de su amante, se dispone á morir con él.

Terrible es la escena que tiene lugar. Furiosos los puritanos se impacientan por dar muerte á Arturo; la jóven se desvanece bajo el peso de la angustia: Arturo pide compasion por Elvira no por él, y en esto la corneta de un mensajero incita la curiosidad de todos.

Este es portador de pliegos del Parlamento, en los cuales se dice que habiendo vencido los puritanos á los Estuardos, y á fin de ahogar todos los rencores, una completa amnistía pone en libertad á todos los prisioneros.

De este modo sálvase Arturo de una segura muerte, y logra el objeto de sus deseos, trocándose en gozo general la angustia y el furor que en unos y en otros dominaba.

FIN.

VÉNDESE
EN EL
KIOSCO DE FRENTE EL LICEO.

AL PÚBLIGO.

Creemos que serán bien recibidas estas publicaciones, con las cuales no dudamos llenar un vacío de todos reconocido; no impulsándonos á ello otro objeto que el de proporcionar un medio sencillo á la par que sumamente económico, para facilitar la inteligencia de las grandes partituras que se ponen en escena en nuestros coliseos.

Se han publicado las siguientes.

Roberto el Diablo.	D. Carlos.
El Profeta.	Lucrecia Borgia.
El Trovador.	El conde Ory.
Guillermo Tell.	Linda de Chamounix.
La Favorita.	Lucía de Lammermoor.
Rigoletto.	Macbeth.
Dinorah ó la romería de Ploermel.	Marta.
Poliuto.	Otello.
La Hebrea.	Norma.
Fausto.	La Traviata.
Saffo.	El Barbero de Sevilla.
Los Hugonotes.	Maria de Rohan.
La Sonámbula.	Jone.
El Bravo.	Ruy Blas.
La Africana.	El Juramento.
Don Sebastian.	Aroldo.
	Los Puritanos.